

Fiesta instituida por Pío XI en el año santo 1925 con un carácter reivindicativo de la realeza de Cristo cuando los hombres y las instituciones públicas estaban impregnándose de ateísmo y secularismo. Era fiesta de Nuestro Señor Jesucristo Rey. Con la reforma litúrgica del Vat. II la fiesta cambió su enunciado. Fiesta de Cristo Rey del Universo. Se le daba un carácter cósmico. Este carácter exige entender al ser humano como rey de la Creación. Así se desprende del Génesis y del Vat. II. Ahora bien, el sumo de la humanidad es Cristo. Es rey de la creación por excelencia. Un rey que vence a los enemigos del hombre, el último la muerte con su resurrección, *segunda lectura*. Cómo ejerce ese reinado? Como pastor; así lo indica la *primera lectura*. Es rey y juez. ¿Criterios a la hora de juzgar? Atender a los hombres más desprotegidos, *texto evangélico*

No es rey de este mundo, como dice a Pilatos, que le pregunta si él es rey; por lo que no es responsable de lo que en el mundo acontece. El evangelio de hoy manifiesta el propósito de su reinado: conseguir que los bienes del Universo lleguen a todos. Cristo propone, como dice el *prefacio de la misa*, un “Reino de justicia de amor y de paz”. Para ello hay que lograr un reino más humano. Que se manifiesta en sentir de manera especial a los necesitados, que nos exigen nuestro afecto, y ese afecto la ayuda eficaz, como con fuerza enseña el *texto evangélico*. Todo lo hemos recibido, dice San Agustín, dar de lo nuestro al necesitado es devolver lo que se nos ha dado. Eso es lo propio de la condición humana. El premio es “venid a mis benditos de mi Padre, heredad el *reino* que os tengo preparado desde la creación del mundo”. Dar la espalda al necesitado es quebrar ese proyecto de Dios para los hombres y caminar a lo que Él ha preparado no para los seres humanos, sino para *el diablo y sus ángeles*. Seamos, pues, humanos y recibiremos lo preparado para nosotros.

**Ezequiel 34,11-12.15-17; 1ªCorintios15,20-26.28 Mateo 25,31-46**

La vejez trae consigo limitaciones importantes que todos conocemos. Los sentidos se entorpecen; comienza a fallar la memoria; se pierde vitalidad de otros tiempos. Es lo propio de la edad avanzada. Pero hay también otros signos, que pueden aparecer a cualquier edad y que siempre revelan un proceso de envejecimiento espiritual.

Así sucede cuando la persona va recortando poco a poco el horizonte de su existencia y se contenta con “ir tirando”. Nada nuevo aparece ya en su vida. Siempre los mismos hábitos, los mismos esquemas y costumbres. Ningún objetivo nuevo, ningún ideal. Sólo la rutina de siempre.

En el fondo la persona se ha cerrado, tal vez, a toda llamada nueva que pueda transformar su existencia. No escucha esa voz interior que desde dentro, nos invita siempre a una vida más elevada, más generosa, más noble y más creativa.

El individuo corre entonces el riesgo de encerrarse en su propio egoísmo. La vida se reduce a buscar siempre las propias ventajas, lo que sirve al propio interés. No cuentan los demás. Cerrado en su pequeño mundo, el individuo ya no vive los acontecimientos que suceden a la Humanidad, ni se conmueve ante las personas que sufren junto a él. Pero cuando el amor se apaga, se apaga también la vida. La persona no se comunica de verdad con nadie. No acierta a amar gratuitamente. La vida sigue, pero el individuo, ya no vibra con nada. No está lejos del aburrimiento, la decepción, la soledad o el resentimiento.

No es fácil reaccionar y romper esa trayectoria. La persona necesita encontrarse con algo que toque lo más hondo de su ser e infunda luz a su existencia. Jesús presenta en la “*parábola del tesoro encontrado en el campo*” (Mt. 13, 44-52) el encuentro con Dios como una experiencia gozosa capaz de transformar a la persona trastocando su vida entera. El encuentro con Dios es siempre creador y transformador. No es posible la experiencia de Dios sin vivir, al mismo tiempo, la experiencia de una luz que ilumina todo de manera diferente.

## **Día de la Iglesia Diocesana** *Carta del Arzobispo de Madrid*

Verdaderamente la Iglesia es una gran familia. Es una gran familia donde se nos quiere aunque no lo merezcamos, se nos perdona aunque tengamos el corazón endurecido y siempre somos acogidos incondicionalmente. En ella, se nos cuida en los momentos de debilidad y se nos da la posibilidad de ser nosotros mismos. Por eso, no es nada forzado el lema del Día de la Iglesia Diocesana, elegido por la Conferencia Episcopal Española: “Somos una gran familia contigo”. En efecto, la Iglesia es una gran familia en la que podemos crecer en armonía, descubrir la verdad, sorprendernos por la belleza, reír limpiamente, sufrir sin estar solos, trabajar por algo que merece la pena y, a través de múltiples experiencias, reconocer la ternura de un amor de un Dios que nos abraza a través del amor de los hermanos.

Como en todas las familias (esto lo saben muy bien los padres de familia) hay un aspecto que no es el más importante pero que es necesario y, en gran medida, condiciona las posibilidades materiales de la familia. Los hijos necesitan ser alimentados y vestidos, pero esa comida y esa ropa hay que pagarlas. También necesitan formarse para poder servir mejor a sus hermanos en el futuro, pero esa formación hay que poder costearla. Y así con tantas otras necesidades. Por eso, el lema de nuestro Plan Diocesano de Evangelización, “Entre todos, con todos y para todos”, es aplicable a la comunión cristiana de bienes. La Iglesia es comunión y misión, sal y luz, es una asamblea que se hace corresponsable de las necesidades de “la familia de Dios en la tierra”.

En el Día de la Iglesia Diocesana se nos invita a dar gracias a Dios por nuestra familia diocesana, y a orar intensamente por ella y a colaborar responsablemente en la medida de nuestras posibilidades en el sostenimiento de su economía. Así, gracias a la oración y la ayuda material, la Iglesia en Madrid podrá seguir anunciando el Evangelio y los hijos de Dios tendrán vida, y vida en abundancia.

Con una oración perseverante, mejor que con una plagaría puntual, colaboramos de modo estable al bien de nuestra Iglesia de Madrid que está viva a lo largo de todo el año. Con una suscripción periódica, mejor que con un donativo puntual, colaboramos a que la Iglesia pueda cubrir los gastos recurrentes que genera una actividad continua en el tiempo. Con la aportación de nuestro dinero ayudamos a pagar las cosas que cuestan dinero, ni más ni menos. Pero de ese modo posibilitamos que suceda lo que realmente vale más que el dinero: que los hijos de Dios, por propia experiencia, descubran en la Iglesia el amor que su Padre les tiene.

Feliz Día de la Iglesia Diocesana: Con gran afecto y mi bendición.

**COMUNIDAD EN CAMINO**

**JESUCRISTO REY DEL UNIVERSO**  
Ciclo “A”  
26 de NOVIEMBRE de 2017  
**FRAILES DOMINICOS**  
**MADRID**

**“En verdad os digo: lo que hicisteis con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”**



**NTRA. SRA. DE ATOCHA**

Avda. Ciudad de Barcelona, 1 [www.parroquiadeatocha.es](http://www.parroquiadeatocha.es)

